

al mismo tiempo), don Demetrio Gómez del Pino, don Domingo Cabañas, don Víctor Díaz y don Florencio Giménez Barrientos. Este último, según nos han dicho, no ha participado en las siete últimas sesiones de la corporación aunque no hayamos logrado saber los motivos con claridad.

—¿Cuántos habitantes tiene Pepino?

—Actualmente 519. Son cifras de hace muy poco. Tuvo más, cuando en las fincas del término había medieros. Entonces el pueblo llegó a contar seiscientos y pico habitantes. Pero la gente tuvo que marcharse porque los regadíos resultaron irrentables. De verdad, el campesino que llegó aquí con alpargatas marchó descalzo, y el que llegó con zapatos marchó en alpargatas.

—Si no hay medieros, ¿qué destino se le ha dado a esas tierras?

—Se han dejado para pradera y pasto en su mayoría.

—¿Qué término municipal tiene Pepino?

—Exactamente 4.445 hectáreas. Dentro del término hay seis o siete fincas grandes que ocupan la mayor parte del terreno.

—¿Hay en el pueblo gente que no tenga posesiones?

—Sin nada absolutamente sólo hay un vecino. Los demás, quien más y quien menos, tienen sus chotos y sus vacas. Algunos pueden tener un par, otros quince o veinte. Por regla general estos animales quedan atendidos antes de que sus dueños se vayan a trabajar. El obrero complementa las entradas del sueldo con la ganadería.

—¿Se vive bien, en términos generales, en Pepino?

—Es un pueblo donde se vive extraordinariamente. No tiene más que ir a los bares de la plaza para constatarlo. Los domingos es imposible acercarse a la barra.

Los domingos hay en Pepino mucha gente de Talavera. Van a comer conejos, perdices y raciones de magro que "la Daniela" prepara estupendamente... (Y el alcalde hace una digresión culinaria sobre las habilidades de unas y otras).

—¿Entonces, señor alcalde, se ha abandonado el cultivo?

—El de cereal casi totalmente. Ahora está todo de pradera.

—¿Cuántas cabezas de ganado hay en el pueblo?

—Es difícil dar cifras exactas. Hay ganaderías con 800 reses que tienen mucho movimiento. Después hay, por lo menos, otra con 400 cabezas. En cifras redondas se puede hablar de unas 2.500 a 3.000 vacas de todas las razas. Las hay de leche y de carne, charolaise y retintas, suizas y negras. Oiga, lo que ya no queda nada son animales domados para la labranza. Antes aquí se hacían las labores del campo con yunta. Pues bueno, eso ha desaparecido. Los pocos carros de los de antes que quedan están por ahí abandonados.

—Dentro del término municipal de Pepino hay varias urbanizaciones. Es de suponer que darán bastantes ingresos al ayuntamiento y que ustedes son comunitariamente ricos...

—Aunque es verdad lo que ha dicho en primer lugar, no lo es tanto lo segundo. Si nosotros cobráramos en las mismas proporciones que lo hace, por ejemplo, San Román de los Montes si seríamos un pueblo rico. Ahora bien, nosotros tenemos impuestos de algo así como el 2 por 1.000, razón por la cual no salimos de un presupuesto bastante bajo y pobretón.

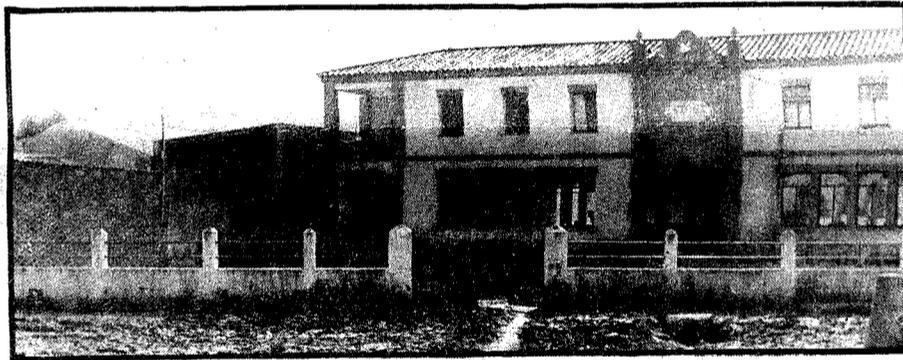
ISIDRO SANCHEZ RABADAN
LAVADORAS
LAVAVAJILLAS
COCINAS
Corredera del Cristo, 20.



Un rincón típico del pueblo.



Una vecina barre el anteportal de casa.



Vista de las escuelas.

EN PEPINO

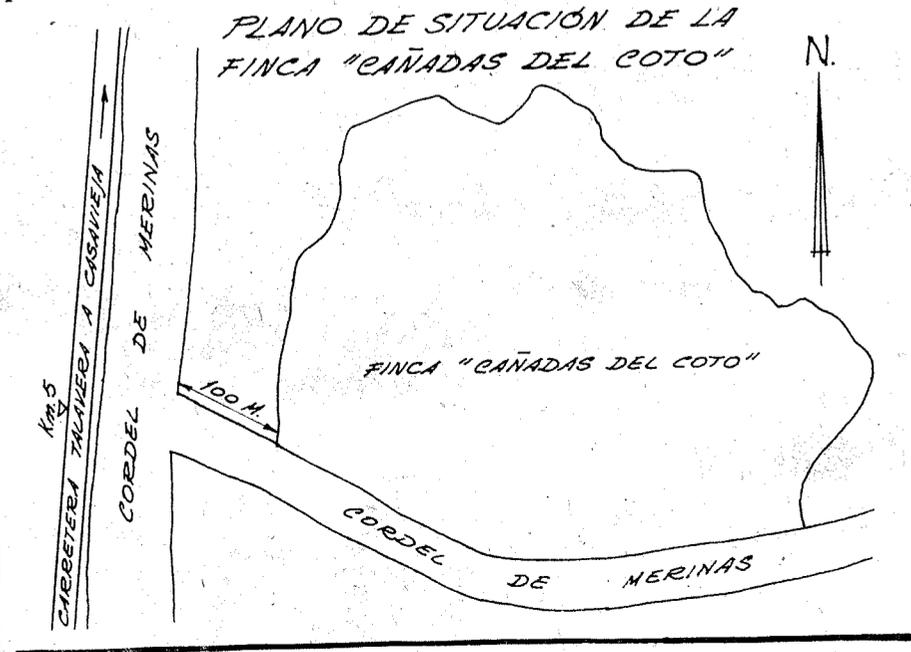
Se vende finca situada en el kilómetro 5 de la carretera de Cervera, se la conoce por "Cañadas del Coto".

Superficie 181.000 metros cuadrados. Con abundante agua y acceso directo a la carretera.

El pago aplazado, en tres anualidades.

Las condiciones pueden examinarse en el Ayuntamiento de Pepino lunes, miércoles y viernes por la tarde (teléfono: 84 20 11).

La subasta se celebrará en la primera quincena del mes de abril próximo.



—¿Qué presupuesto, señor alcalde?

—Alrededor del millón.

—Pero ustedes tienen que apretar en los impuestos porque necesitan agua, pavimentación, luz y saneamiento.

—La pavimentación y el saneamiento no podemos hacerlos hasta que no esté resuelto el problema de la traída de aguas. En este aspecto nosotros dependemos de la Mancomunidad de Aguas de Castillo de Bayuela, a la que pertenecemos un total de ocho poblaciones. Apenas tengamos el agua en el pueblo procederemos inmediatamente a la pavimentación y saneamiento.

—¿Con qué dinero?

—El ayuntamiento tiene fincas que puede vender. Concretamente ahora saca a pública subasta en 15 millones la finca de "Cañadas del Coto". Con los ingresos tendremos dinero para hacer las obras públicas más urgentes.

—¿Cuántos problemas se han resuelto en Pepino desde que es usted alcalde?

—Está medio solucionado el de traída de aguas. (Note que ahora tenemos tres fuentes públicas que se abastecen de un manantial que hay cerca del pueblo). Hemos canalizado un reguero en el que se vierten las aguas sucias evitando de tal modo los malos olores que se originaban, sobre todo en verano. Durante mi mandato también se ha hecho la casa del ayuntamiento, la casa del médico recientemente terminada, el arreglo de la iglesia, un pozo para remediar la escasez de agua cuando el manantial no da caudal suficiente, el bebedero del ganado, las escuelas y se han pavimentado algunas calles.

—¿Cuántos niños escolarizados tienen aquí?

—En cifras redondas sesenta niños. Hay dos maestros, un chico y una señorita. La señorita cumple bien con su deber, pero del maestro estamos descontentos. Los niños no adelantan en la escuela. Pasan más tiempo que estudiando jugando al fútbol.

Cerramos nuestra conversación con el alcalde de Pepino hablando de las fiestas del pueblo. Son dos: San Blas, la de invierno; la de verano se celebra el ocho de septiembre. Son fiestas muy típicas. La de San Blas empieza el día anterior, con la Candelaria. Se saca a la Virgen en procesión alrededor de la iglesia con una vela encendida y existe el refrán que dice: "Si la candelaria plora, ya está el invierno fora; si no plora, ni dentro ni fora". La candelaria plora cuando entra encendida en la iglesia tras la procesión alrededor del templo. Este año es natural, entró apagada. Por la noche, el día de San Blas se hacen hogueras en la plaza, y al día siguiente se saca al santo vestido con manzanas, uvas y roscos que se van subastando y vendiendo en ruta. Cuando se ha vendido todo, los mayordomos que acaban el año entregan el santo a los mayordomos entrantes para que lo lleven nuevamente al templo. En las fiestas de verano, los "pepineros" suelen organizar corrida de toros con buen éxito. Antes se practicaba también el juego de lanzamiento de la barra, parecido a la jabalina aunque la técnica sea diversa. Hoy ha caído ya en desuso, pero todavía existen barras en buen estado para todos los deportistas que quieran volver a practicarlo.

Salimos de Pepino a las once y media. Empiezan los pucheros a hervir en las cocinas. Por el olor se puede adivinar que se está cocinando. Rodríguez, el fotógrafo, que es un aficionado sin paliativos a lo natural, nos hace notar que son pocas las chimeneas que echan humo. El butano ha sustituido a la leña. La comodidad está acabando en todas partes con aquellos guisos de antes hechos al fuego de la encina o del roble. Miro para atrás. Pepino, ¿villa de recreo para los talaveranos, o pueblo condenado a la desaparición? La pregunta queda sin respuesta.

CASAMAR